

DEVENIRES

REVISTA DE FILOSOFÍA Y FILOSOFÍA DE LA CULTURA

Artículos

DANIEL CABALLERO LÓPEZ El sentido de *La docta ignorancia*
desde su reconstrucción crítica

JOSÉ PEDRO ARRIAGA ARROYO La teoría de las Ideas. Una exposición esquemática
de la filosofía de Albert Lautman

JUAN PABLO JAIME NIETO Una lectura existencial
a *Doctor Zhivago* de Boris Pasternak

JANÍN ORTIZ CUARA La Hermenéutica gadameriana y la Razón razonable
villoriana, dos filosofías prácticas

Dossier

Enseñar, aprender, hacer filosofía
en tiempos de pandemia

FRANCISCO JAVIER DOSIL MANCILLA La educación filosófica
y la reconstrucción convivencial

MILTON CERON ZAMORA Reflexiones sobre la enseñanza de la filosofía
en tiempos pandémicos

SUSANA VERÓNICA PLIEGO PÉREZ Perspectiva (bio)semiótica sobre las agresiones
al personal de salud en México



REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN TIEMPOS PANDÉMICOS

Milton Ceron Zamora
miltonceronzamora@gmail.com

Resumen: Debido a la pandemia ocasionada por el virus denominado SARS-COV-2, nos hemos visto en la necesidad de recluirnos en nuestros hogares para poder preservar nuestra vida y la de los demás. Y ante la pérdida de los espacios físicos para poder laborar, convivir y aprender; las nuevas tecnologías y equipos digitales (computadora, tablet, smartphone) han posibilitado que sigamos realizando nuestras actividades en línea. La enseñanza de la filosofía también se ha visto en la necesidad de migrar hacia la virtualidad, encontrando nuevos retos y problemas a resolver. La finalidad del presente artículo es incentivar una reflexión filosófica respecto a los problemas y retos a los que nos enfrentamos los docentes a la hora de enseñar filosofía en esta educación virtual. Para lograr nuestro objetivo reflexionaremos sobre: 1) el contexto mexicano (y latinoamericano) en el que se encuentra inscrita la filosofía, 2) analizaremos los problemas que trajo la pérdida del aula física, 3) pensaremos filosóficamente los retos a los que se enfrenta la enseñanza de la filosofía en esta nueva educación virtual, 4) finalmente analizaremos el porvenir de la enseñanza de la filosofía más allá del final de la pandemia.

Palabras clave: educación virtual, herramientas digitales, didáctica de la filosofía.

Recibido: agosto 15, 2021. **Aceptado:** diciembre 22, 2021.

REFLECTIONS ABOUT THE TEACHING OF PHILOSOPHY IN PANDEMIC TIMES

Milton Ceron Zamora
miltonceronzamora@gmail.com

Abstract: Due to the pandemic caused by the SARS-COV-2 virus, we have found it necessary to seclude ourselves in our homes in order to preserve our lives and those of others. In the face of the loss of physical spaces to be able to work, live and learn, digital technologies have allowed us to continue our activities online. The teaching of philosophy has also migrated towards virtuality and faces new challenges and problems. The purpose of this article is to encourage a philosophical reflection about the problems and challenges that teachers face when teaching philosophy virtually. To achieve our objective, we will reflect on: 1) the Mexican (and Latin American) context in which philosophy is inscribed, 2) we will analyze the problems caused by the loss of the physical classroom, 3) we will think philosophically about the challenges philosophy teaching faces in the new virtual environment, finally 4) we will analyze the future of philosophy teaching beyond the pandemic.

Keywords: virtual education, digital tools, didactics of philosophy.

Received: August 15, 2021. **Accepted:** December 22, 2021.

Introducción

En tiempos de miedo e información falsa, la filosofía toma un significado más allá de lo abstracto, pues se posiciona como una disciplina que puede disipar las neblinas de la incertidumbre. “Lo decisivo es que el filósofo piense sistemática y rigurosamente lo sustancial de su tiempo, todo lo demás entra en el campo de las vicisitudes normales del pensar, cuando se tiene el valor de pensar”.¹ La filosofía tiene que reflexionar su tiempo, pero en específico, y como motivos del presente artículo, tenemos que pensar su enseñanza en tiempos pandémicos, pues ante un mundo de problemas didácticos, filosóficos, conceptuales y sociales, la filosofía no debe callar su voz crítica.

La crisis actual provocada por el virus SARS-COV-2 ha modificado en todas sus perspectivas la vida que solíamos conocer. La forma en la que nos relacionamos con los demás y con el mundo ha dado un giro radical al confinarnos en nuestros hogares para poder proteger nuestra salud y la de nuestros seres queridos. Entre las múltiples actividades que fueron cambiadas se encuentra la enseñanza de la filosofía, pues hemos pasado del sistema presencial hacia el virtual; trayendo nuevos retos a solucionar y reflexionar. Por lo tanto, mi finalidad particular es la de reflexionar sobre algunos problemas concretos a los que se enfrenta la filosofía y su enseñanza en esta nueva realidad. Pero la finalidad general es demostrar que la enseñanza de la filosofía no es solamente una práctica pedagógica carente de sustancialidad filosófica, al contrario, es una práctica filosófica que merece la pena reflexionar y no solamente relegarla a un carácter instrumentalista que la enclaustra en una actividad pedagógica y no filosófica.

Para lograr los objetivos y fines presentados, reflexionaremos los diversos contextos en los que se está haciendo filosofía en esta pandemia,

¹ Samuel Madrid Guerra Bravo, “Filosofía y pandemia”, *Sophia* 30 (enero 2021): 255.

los estragos que ha dejado la ausencia del aula presencial, los retos a los que nos enfrentamos al enseñar filosofía desde la virtualidad y finalmente el panorama que le espera a la enseñanza de nuestra disciplina más allá del final de esta crisis mundial.

1. Aprender y enseñar filosofía durante la pandemia

Más allá de las tendencias absolutistas, abstractas y universales que hay en la filosofía —ya sea idealismo, racionalismo, trascendentalismo, etc.—, la filosofía es una disciplina hija de su tiempo pues todas las teorías y postulados que surgen de ella —a partir del pensamiento de los filósofos—, están inscritas en un espacio-tiempo determinado y circunstancial. Las reflexiones filosóficas que se están gestando en estos tiempos caóticos tienen la peculiaridad de responder filosóficamente a la pregunta: ¿cómo queremos, estamos y vamos a responder a las incógnitas que surgen a partir de la crisis pandémica? Los pensadores estamos respondiendo al problema desde nuestros respectivos nichos y propias corrientes filosóficas, por ende, más allá de los múltiples vértices que tenemos para ahondar en la cuestión debemos de pararnos a reflexionar concretamente la forma en la que se está aprendiendo y enseñando filosofía. Pero antes de empezar con esta reflexión, me gustaría exponer cifras de suma importancia para entender las condiciones sociales en las que se desempeñan los actores educativos: docentes, alumnos e instituciones.

Remitiéndome directamente a las estadísticas, durante el 2020, el CONEVAL² se encargó de estudiar los niveles de pobreza que hay en México, sacando los siguientes resultados: 43.9% de la población se encuentra en la pobreza. La cifra es alarmante pues denota un crecimiento constante en el número de pobres que tiene el país. Tan solo el año anterior (2019) la pobreza en México era del 41.9%. Anexando otros datos importantes,

² Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, “Medición de la pobreza. Pobreza en México: Resultados de pobreza en México 2020 a nivel nacional y por entidades federativas”. https://www.coneval.org.mx/Medicion/PublishingImages/Pobreza_2020/Pobreza_2018-2020.jpg. (consultada el 02 de agosto del 2021).

desde la investigación de M. Lloyd,³ el 55% de los alumnos de nivel superior que se encuentran en pobreza no cuentan con los recursos necesarios para poder tomar clases en línea a falta de equipos tecnológicos y de conectividad a Internet. La brecha sigue creciendo para el nivel medio superior, pues el 81% de los alumnos más pobres se ven imposibilitados en continuar su formación en línea. De los anteriores datos estadísticos podemos deducir que la condición en la que ejercemos la docencia y el quehacer filosófico parece ser una cuestión de privilegios. Aproximadamente la mitad del alumnado de las instituciones públicas no tienen las condiciones necesarias para cumplir con su formación. ¿Cómo vamos, entonces, a incentivar la actividad filosófica en alumnos que no tienen la oportunidad de adquirir un equipo básico (computadora, tablet o smart-phone) y conectividad a internet para ingresar a nuestras aulas virtuales?

El caso de México no es para nada especial. Desgraciadamente sólo es el reflejo de la realidad latinoamericana. Otro caso documentado y cercano a nuestra realidad es el de Perú. En la investigación realizada por Huanca-Arohuana y sus colegas⁴ se demuestra que la mayoría de los alumnos de escasos recursos tienen demasiadas dificultades para continuar sus clases en línea pues existe una relación entre la economía familiar, la marginación territorial y la competitividad escolar. La mayoría de los alumnos de instituciones privadas tienen acceso a una red de internet de buena calidad, además tienen el privilegio de poder estar en un cuarto de estudio con el equipo de cómputo suficiente para poder conectarse a las clases. De esta manera, el caso de Perú no es muy distinto al de México, pues aquellos alumnos de instituciones privadas tienen el privilegio de poder tomar sus clases en línea sin los impedimentos de un alumno de escasos recursos que está matriculado en una institución pública.

³ Marion Lloyd. "Desigualdades educativas en tiempos de la pandemia (Parte 1), Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación, Campus Milenio. <https://www.iisue.unam.mx/medios/campus-milenio-marion-lloyd-890.pdf> (consultada el 03 de agosto del 2021).

⁴ Jesús William Huanca-Arohuana *et al.*, "El problema social de la educación virtual universitaria en tiempos de pandemia, Perú", *Innovaciones educativas* 22 (octubre 2020): 115-128.

Puesto que no todos los alumnos tienen las condiciones ideales para estudiar y estar presentes en las actividades que los docentes planificamos y evaluamos, es necesario entender el tipo de dificultades y contextos tan específicos que vamos a encontrar en nuestras aulas. Pero no solamente hemos de hablar de las carencias económicas y sociales que caracterizan a Latinoamérica, hemos de hablar de las dificultades emocionales. Somos seres sociales por naturaleza, aprendemos y crecemos mediante la interacción con nuestros semejantes, pero el virus del SARS-COV-2 nos ha obligado a mantenernos resguardados en nuestros hogares recurriendo a la tecnología como nuestra única manera segura de convivir, aprender y trabajar. Estar más de 10 horas aislados frente a una pantalla de luz azul tiene sus consecuencias negativas. En el o la docente la fatiga es clara, tiene que estar dando clases de manera ininterrumpida durante todo el día, pues su subsistencia básica depende del salario que recibe de su quehacer educativo y, anexo a lo anterior, también tiene que encargarse de las preocupaciones del hogar y de la familia. En el caso del estudiante es similar, encontramos a un estudiante estresado y cansado por estar todo el día conectado tomando clases y realizando sus tareas, pero la falta de contacto con el mundo exterior y con sus compañeros lo hacen sentir solo, mermando su salud mental a falta del contacto con el otro. En última instancia –y citando a Mora Ramírez–, hay que pensar en las motivaciones que tienen nuestros alumnos al estudiar: “¿Dan ganas de estudiar en estos momentos? Eso depende de la situación económica por la que uno pase; además en algunos casos, la depresión, la ansiedad y diversos problemas emocionales son evidentes y hay la sensación de que no se quiere hacer nada”.⁵

Ante esta compleja actualidad que nos somete a todos, los docentes de filosofía debemos estar comprometidos con democratizar nuestros materiales y didácticas para poder abarcar las realidades particulares que convergen en nuestra aula virtual. Debemos, entonces, pensar en nuestros alumnos más vulnerables con la finalidad de lograr el aprendizaje

⁵ Rafael Félix Mora Ramírez, “La educación universitaria en filosofía ante la crisis desatada por la pandemia”, *IXTLI- Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación* 8, 15 (mayo 2021): 33.

esperado, y la única forma de lograr ese objetivo es adaptando nuestras actividades para que lleguen a los lugares más remotos; todo depende de la creatividad y compromiso del docente.⁶ También debemos entenderlos desde su lado emocional, hay alumnos que están pasando momentos difíciles y tensos en sus hogares, de igual manera, debemos ser comprensivos con nosotros mismos evitando el sobreesfuerzo. Ante el estrés, el miedo, el cansancio y la fatiga que caracterizan estos días pandémicos... ¿es necesario estar conectados virtualmente a clases de dos horas (todas ellas ininterrumpidas) intentando trasplantar la cátedra a un formato virtual?, ¿hay otras formas no exploradas de aprender y hacer filosofía de una manera virtual que realmente disfrutemos?

Antes de empezar a dilucidar el camino hacia la respuesta anteriormente planteada, debemos entender que la filosofía no se limita únicamente a un espacio como lo es el aula física, o a herramientas digitales como las que usamos en esta realidad pandémica. La filosofía nace en las calles, nace de la necesidad de querer explicar el mundo que nos rodea. En la actualidad la filosofía se nutre y vive del aula física, de sus instituciones de educación; y esto no tiene nada de malo siempre y cuando no se enclaustre. Debemos enseñar y reflexionar la filosofía desde lo que estamos viviendo, debemos entender el lugar geopolítico donde nos tocó pensar, pero también debemos entender los problemas y condiciones específicas de los actores educativos, pues solamente entendiendo nuestro contexto podemos empezar a reflexionar y a enseñar desde un espacio en común, un espacio que la filosofía nos otorgará: “Ese espacio en común entre filósofos y aprendices será más bien una *actitud*: la actitud de sospecha, cuestionadora o crítica,

⁶ La importancia de crear materiales especiales para nuestros alumnos más marginados (que más adelante profundizaré) la remito directamente de los consejos que nos da Carina Lion, pues creo que es primordial respetar el derecho que tienen los jóvenes de recibir una educación de calidad sin importar sus condiciones sociales: “Combinación de múltiples formatos: cuadernillos, audios, propuestas multimediales debieran convivir para ofrecer puertas de entrada diferentes, todas ellas de la misma calidad educativa. En las condiciones actuales, no sabemos cuándo ni cómo podrán acceder nuestros/as estudiantes a los materiales. Tenemos que garantizar que, por algún formato, les lleguen a todos/as”. Carina Lion, “Enseñar y aprender en tiempos de pandemia: presente y horizontes”, *Saberes y prácticas: Revista de filosofía y educación*, 5,1 (junio 2020): 4.

del filosofar”.⁷ Debemos reflexionar, juntos, desde lo dado para hacer filosofía más allá del aula física o virtual.

2. El aula perdida

El aula física se ha legitimado como el refugio que tenía la filosofía para ser enseñada y aprendida, pero ante la crisis de magnitud global, ese castillo que construimos tuvo que ser abandonado viéndonos obligados a empezar una nueva aventura desconocida. La crisis nos hizo salir de nuestra zona de confort. Nos vimos en la necesidad de recurrir a nuevas tecnologías y herramientas que muchos de los docentes desconocíamos, y también de los estudiantes. El primer error que cometimos tanto los docentes, estudiantes e instituciones fue querer replicar nuestro modelo físico a un modelo virtual. Error fatal, pues la forma en que la educación se desenvuelve en la virtualidad requiere de métodos diferentes. Pero para remediar esto, el primer paso que se debe dar es partir desde lo que se nos fue dado, entender, por consiguiente, el lugar y las condiciones en las que nos tocó dar clases.

Los alumnos que tienen acceso a internet están expuestos a un mar de información y conocimientos a tan solo un *click* de su *mouse*, estamos en una era donde la información está al alcance de todos, y eso conlleva a que podamos aprender y adquirir nuevos conocimientos y habilidades desde la comodidad de nuestra casa. Nuestros alumnos, y el público en general, puede aprender filosofía desde recursos tan variados como lo son vídeos, infografías, memes, *blogs* interactivos, podcast, etc. Ante una nueva realidad pandémica donde todos aquellos lugares y roles que conocíamos han sido cambiados abruptamente, queda entonces preguntarnos, ¿cuál debe ser la nueva finalidad y objetivo del profesor o profesora de filosofía?, pues al igual que Alberto Constante⁸ se cuestiona

⁷ Alejandro Cerletti, *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico* (Argentina: Libros del Zorzal, 2008), 28.

⁸ Cfr. Alberto Constante, “Educación digital o análoga en tiempo de pandemia” en *Filosofía, educación y virtualidad*, Ant. Francisco de León *et al.* (México, Editorial Torres Asociados, 2021), 40. En la educación clásica se consideraba al alumnado como una

la función educativa de los docentes en esta nueva época donde el alumnado tiene acceso directo a todo tipo de información, queda repensar la siguiente interrogante: ¿cuál es mi función y utilidad como maestro ante el mundo catastrófico y pandémico que comparto con mis alumnos?

Para empezar, la utilidad del docente es clara aún en estos tiempos caóticos: el docente y filósofo tiene la labor de incentivar el pensamiento crítico, analítico, ordenado y reflexivo en el alumnado. Esta labor no se desarrolla como si de un pasatiempo estuviésemos hablando, se tiene que desarrollar como un hábito, con esfuerzo tenaz, tenemos que disciplinar la mente para aprender a pensar. En estos tiempos circula demasiada información –mucha de ella falsa o especulativa–, por ello nuestra labor educativa tiene un papel fundamental: enseñar al alumno y alumna a pensar por sí mismos. Nuestro alumnado puede aprender cuestiones relevantes respecto a varios tópicos de la filosofía mediante contenido divulgativo, pero para aprender a filosofar se necesita de la instrucción del profesional, el docente despeja el camino para tener la confianza de criticar aquello que se aprende y ve en la red. Los alumnos más jóvenes tienen la ventaja de haber crecido y desarrollarse en ambientes tecnológicos (pensando más allá de la brecha tecnológica), pero ser diestros para la tecnología no es condicional de saber aprender con esta, se necesita disciplina y organización para poder procesar la información que recibimos de la red. Por lo tanto, podemos desde la filosofía dirigir todas esas cualidades tecnológicas y críticas de la juventud para formar un pensamiento crítico, reflexivo y sistemático. El aula física se perdió con la pandemia, pero se ganó la oportunidad de enseñar filosofía desde otra perspectiva: no enseñanza enciclopedista; sí enseñanza activa y significativa.

Tenemos una ventaja educativa frente a otras disciplinas, pues la filosofía –como vimos en la primera sección del presente artículo– no está sujeta a instalaciones físicas para su desempeño; desde la perspectiva de

esponja pasiva que viene a absorber el conocimiento del profesor docto; en la actualidad ante una red de información al alcance de los alumnos, queda preguntarnos –bajo el velo de Alberto Constante– si el profesor de la virtualidad debe seguir arrojándole información a sus alumnos (pudiendo acceder a esa información por ellos mismos), o si bien el docente debe ayudar a sus alumnos a decodificar y reflexionar toda la información que hay en la red.

Gómez Choreño: “[...] la instalación de las *aulas filosóficas* no requiere obligatoriamente el uso de espacios, materiales o equipos físicos —como sí lo requieren, por ejemplo, la enseñanza de la medicina, la odontología o las ciencias naturales— para que puedan cumplirse los más diversos programas universitarios de *enseñanza de la filosofía*”.⁹ Esto quiere decir en última instancia que la filosofía y su actividad misma no depende de un lugar en concreto, depende más de la disposición intelectual-creativa del docente y el alumno, se puede aprender filosofía desde múltiples circunstancias dando la oportunidad de adaptarse a cada sujeto en concreto. Tenemos la oportunidad de enseñar filosofía más allá de las limitaciones sociales, económicas y materiales de muchos alumnos, pues si enfocamos bien nuestros materiales, didácticas y evaluaciones, podremos lograr enseñar filosofía de una forma más democrática y flexible.

La propuesta parece muy alentadora, pues uno como docente y como alumno ya no va a depender de la arcaica cátedra de dos horas en Zoom, pues las posibilidades de enseñar son casi infinitas; pero hay un problema importante: querer cumplir más con el currículum que con la formación filosófica. La filosofía tiene en su naturaleza las intenciones de problematizar y responder a los fenómenos que se encuentren frente a ella, se puede aprender filosofía si nos enfocamos en problemas concretos guiados por su propia historia. Ahora bien, ante un aula virtual que apenas vamos desarrollando y conociendo, deberíamos darnos la oportunidad de explorar otros contenidos que salgan del currículum estricto que considera a la filosofía ya sea como una historia de las ideas o como una historia de los autores. Hemos de abocarnos a enseñar a la filosofía desde los problemas actuales que viven los alumnos para suscitar su interés en la materia. En esta cuestión, me uno a la crítica de Díaz-Barriga respecto a la necesidad de querer salvar el año escolar y no optar por otros medios de enseñanza fuera de los convencionales: “La preocupación que ha orientado todas estas decisiones es ‘salvar’ el año escolar, no necesariamente analizar las opciones de aprendizaje que esta circunstancia ofrece a los alumnos, sino cumplir

⁹ Rafael Ángel Gómez Choreño, “La enseñanza de la filosofía en tiempos de pandemia” en *Filosofía, educación y virtualidad*, Ant. Francisco de León *et al.* (México, Editorial Torres Asociados, 2021), 76.

el currículum formal y calificar a los estudiantes”.¹⁰ Por ende, desde la filosofía debemos enfocar la planeación de nuestras asignaturas, no desde la necesidad de cumplir con el año escolar –tal como se menciona en la cita anterior–, sino de proponer un aula interactiva que busque dar respuestas filosóficas y pertinentes ante las dudas de nuestros alumnos.

Ante los grandes problemas que suscita la ausencia del aula filosófica, hemos de entender que los seres humanos tenemos la capacidad de reflexionar desde un lugar tan básico como lo es nuestra conciencia, que, si bien nadie está exento de no ser perturbado por los fenómenos del mundo exterior, contamos con el privilegio de poder abstraernos (aunque sea momentáneamente) de aquello que nos rodea para poder pensar. Pensar filosóficamente no está condicionado únicamente por la escuela, pues aunque las instituciones llegaran a desaparecer, la filosofía seguirá atravesando por la historia de la humanidad, ya que la única forma en que la filosofía deje de existir es que el ser humano desaparezca en su totalidad. Por ello, ante una pandemia que nos recluye y afecta en todas nuestras dimensiones, hemos de darnos el tiempo de refugiarnos en la filosofía para abordar el mar de dudas que surgen de nuestra condición concreta. Por lo tanto, y citando a Cerletti: “En última instancia, toda enseñanza filosófica consiste esencialmente en una forma de intervención filosófica, ya sea sobre textos filosóficos, sobre problemáticas filosóficas, tradiciones o incluso sobre temáticas no habituales de la filosofía, enfocadas desde una perspectiva filosófica”.¹¹

3. Sobre la urgencia de repensar y mejorar la enseñanza de la filosofía

Iniciando el desglose de la cuestión, hemos de aprovechar las herramientas digitales que tenemos a nuestro alcance para diversificar nuestras didácticas, pues ante un mar de posibilidades creativas de enseñar nuestras

¹⁰ Ángel Díaz-Barriga, “La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado” en *Educación y pandemia: Una visión académica*, coord. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la educación (México: IISUE-UNAM, 2020), 24.

¹¹ Cerletti, *Op. cit.*, 21.

asignaturas, es inconcebible que intentemos replicar los modos clásicos de enseñar filosofía en una educación virtual que exige transformar las nuevas aulas. El docente de filosofía, como buen filósofo y filósofa, tiene la tarea de repensar su labor educativa con miras al constante mejoramiento y autocrítica, pues un profesor que se queda en su estado de confort es lo mismo que la figura de aquel filósofo que se cierra a descubrir nuevas ideas, siendo esta actitud dogmática una contradicción impensable en la propia filosofía. Por ello, ante una realidad pandémica abierta a nuevas posibilidades de enseñanza filosófica, tenemos que atrevernos a descubrir nuevas formas de enseñar que hagan de nuestras clases un lugar ameno (y hasta refugio) para nuestros alumnos: “La realidad inédita que vivimos invita a pensar cómo aprovechar esta situación para impulsar otro tipo de aprendizajes y otra forma de aprender”.¹²

Otra cuestión fundamental a tener presente en nuestras didácticas es recordar constantemente —como ya hemos venido explicando en el artículo— que la filosofía es hija de su tiempo, que por más universalista que se busque ser, nunca se debe despegar los pies de la tierra. Enseñar filosofía es enseñar a problematizar y desentrañar lo oscuro de la realidad contingente, filosofar es un acto dialéctico que duda y postula más allá de nuestras creencias primarias, hemos de esforzarnos para extrapolar esta cualidad al aula virtual, pues un alumno que duda y quiere encontrar la verdad del mundo es un alumno que aprendió y entendió a ver el mundo que le rodea desde múltiples perspectivas decidiendo acotarlo desde posturas que les sean semejantes, mas no se cierra al conformismo de quedarse en una misma creencia. En consecuencia, la filosofía misma es una enseñanza de vida que trae los problemas de la realidad y de la propia historia de la humanidad al aula (sean virtuales o físicas): “[...] quienes enseñan filosofía vivifican los viejos problemas y los reconstruyen de modo tal que formen parte del presente de un aula”.¹³ Es un error seguir separando la filosofía de los tiempos en que se desarrolla, pues una enseñanza que carece de contexto es una práctica poco suscitadora e insignificante para el alumnado.

¹² Díaz-Barriga, *Op. cit.*, 26.

¹³ Cerletti, *Op. cit.*, 42.

Ahondando más en la idea de que la filosofía no debe enfocarse solamente en cumplir el currículum, lo importante a defender es que la enseñanza de nuestra disciplina debe orientarse en dar solución a los problemas que los alumnos sustraen de su experiencia ante el mundo interior y exterior (más en tiempos pandémicos). Querer cumplir un programa de estudio en tiempos reducidos y en condiciones adversas como lo son la pandemia hace imposible que los docentes podamos dar cursos de filosofía con unidades y autores extensos; lo que propongo es sustraer de nuestro alumnado los problemas más relevantes que la pandemia ha traído consigo. Por ejemplo, podemos solicitarles al inicio del curso que nos redacten o expliquen verbalmente cuáles son las dudas que les surgen de la pandemia, si bien habrá alumnos que propondrán problemas generales, también podemos sustraer problemas personales que podremos tratar en grupo para incentivar la reflexión en toda el aula; con la finalidad de respetar la privacidad de nuestros alumnos, podemos solicitar que nos envíen reflexiones o propuestas escritas de forma anónima para poder trabajarlas responsablemente en nuestras clases. El objetivo de esta recopilación es estructurar sesiones que busquen dar respuestas a dichas dudas apoyados de filósofos o corrientes que trabajen esos temas. Con el escueto ejemplo propuesto, se puede lograr que el alumno se interese y encuentre significativo lo que la filosofía tiene que decirle, pues no es lo mismo explicar la alegoría de la caverna de Platón directamente de un texto y después hacer preguntas, que explicarla desde los problemas epistemológicos y lógicos que traen consigo la propagación de las pseudoverdades que rondan por la red.

Debemos estar atentos de que el alumno, al igual que el profesor, está aturdido y fastidiado del encierro preventivo, se ha llegado a un punto en que los alumnos ven más viable apagar la cámara y dejar los dispositivos prendidos haciendo creer al docente que están en sesión. Uno como docente ve las fotos de los alumnos como signo de que estos tienen la cámara apagada, y ante sesiones que duran más de una hora, es inevitable que cuando preguntemos algo al grupo, nadie conteste a causa de estar haciendo otras cosas más interesantes que prestar atención a la sesión. Esto paulatinamente propicia que tanto alumnos como docentes estén

desanimados, afectando la experiencia de las clases. ¿De quién es la culpa entonces? Los problemas que surgen en el aula virtual son responsabilidad de ambos bandos, el alumno tiene la culpa por no desarrollar la disciplina necesaria para poder estudiar en casa y evitar el uso de los recursos digitales-tecnológicos para entretenerse. Por su parte, el docente es culpable por no crear el ambiente educativo ideal para suscitar el interés de sus alumnos, pues ante un sinnúmero de posibilidades de entretenimiento que el alumno tiene a su alcance, es casi inevitable que este pierda el interés pasada la media hora de la sesión. Por lo tanto, si cualquiera de los actores educativos principales falla, fracasa todo el aprendizaje y virtudes que trae consigo la filosofía. ¿Qué se puede hacer, entonces, para incentivar como docentes un correcto ambiente educativo?

Un correcto ambiente educativo tiene variaciones tan significativas como lo son la experiencia docente, la edad, el uso de herramientas lúdicas y hasta la creatividad o talento que presenten los educadores; pero lo fundamental en la creación de ambientes educativos idóneos es el compromiso y el conocimiento del problema al que nos enfrentamos en nuestras aulas. Un docente que no quiere salir de su zona de confort y se conforma con la manera en la que enseña inevitablemente provocará tensión y mala experiencia en su aula, la única forma de mejorar es que tome conciencia del problema y busque salir de su enclaustramiento. En el caso del docente que quiere, en efecto, mejorar sus prácticas didácticas, tenemos la mitad del camino cubierto, pues un docente que tiene la iniciativa de mejorar logrará a través de su esfuerzo el mejoramiento de su aula virtual. Aterrizando a consejos más concretos, tenemos que eliminar la creencia de que la filosofía es una práctica que cautiva al estudiante con tan solo oír las palabras del filósofo, la realidad nos demuestra que, si no logramos interesar al alumno en los primeros 30 minutos de la sesión, este se pondrá a hacer otras cosas que mitiguen su aburrimiento. Ante esta dificultad es necesario hacer uso correcto de las herramientas de videoconferencia evitando hacerlas el pilar de nuestra estrategia didáctica, propongo mejor pluralizar el uso de cuestionarios, videos, y otro sinnúmero de herramientas que prioricen el tiempo y motivación que tienen los estudiantes, pues tal vez existen casos de alumnos que logran leer

mejor en las noches o en esporádicos tiempos de inspiración; por lo tanto, debemos entender las circunstancias actuales para idear planeaciones más equilibradas entre los distintos escenarios que se nos presenten, pues queda claro que estar dos horas conectados en videoclases no es la mejor estrategia para aprender y enseñar filosofía.

La crisis sanitaria que vivimos en la actualidad no solamente pone en crisis nuestros modos de vivir y de existir, también pone en crisis los modos en que la filosofía se aprende y enseña en las nuevas aulas virtuales, pero siendo la resolución de problemas una cualidad intrínseca de la filosofía, es necesario que nos detengamos a pensar en las múltiples posibilidades que tenemos virtualmente de enseñar, pues contamos con flexibilidad (más allá del currículo) en tiempos y modos didácticos de enseñar nuestra disciplina. Urge mejorar la enseñanza de la filosofía, no solamente desde su didáctica misma, sino desde el contenido que enseñamos y la forma filosófica en la que entendemos su enseñanza.

4. ¿Qué vendrá después?: sobre el porvenir de la enseñanza de la filosofía

La pandemia no puede durar toda la eternidad por el mismo hecho de que se rige bajo la contingencia de este mundo, un mundo en constante cambio y transformación que paulatinamente traerá tiempos de tranquilidad y de caos. Por lo menos en el caso de México, el plan de vacunación alimenta nuestras esperanzas de que pronto podamos volver a las aulas a convivir con alumnos y colegas, pero por el momento solo toca esperar a que los gobiernos de cada país sigan trabajando en conjunto con otras instituciones para poder hablar cada día más de un cercano regreso a clases. Por el momento, queda reflexionar sobre el futuro que le espera a la enseñanza de la filosofía, y repensar los retos y oportunidades que hay más allá del vendaval pandémico.

La virtualidad llegó para quedarse, y no debemos huir de ella. Si bien antes de la pandemia las instituciones educativas ya empezaban a reflexionar las formas en las que se puede enseñar virtualmente, ante la

pandemia todos tuvimos la necesidad de aprender a usarlas a través del tiempo, nuestro deber actual –y para la posteridad– es reflexionar la enseñanza de la filosofía, pero ya no solamente mirando la educación presencial sino virtual. Tenemos el deber de acercarnos a herramientas digitales que nos ayuden a crear clases más dinámicas e interesantes para nuestros alumnos, justamente es en la propia red donde los docentes podemos buscar métodos didácticos que se acoplen a nuestros objetivos y formas de ser. Pero, sobre todo, tenemos que estar conscientes de que tal vez en un futuro (sea lejano o cercano) nos tengamos que volver a encerrar en nuestros hogares a causa de un nuevo virus u otro fenómeno, por ello, necesitamos estar en constante reflexión y trabajando para fortalecer la enseñanza de la filosofía en su vertiente virtual, presencial y mixta.

Otra cuestión en la que la enseñanza de la filosofía debe trabajar radica en la importancia que tiene nuestra disciplina a la hora de intervenir en las crisis que se puedan vivir a futuro. Más allá del SARS-COV-2, los filósofos estarán presente en las problemáticas que traerá nuestra sociedad, por ello, debemos incentivar en nuestros alumnos (ya sea en la educación media superior o superior) una actitud crítica ante la realidad exterior e interior, la filosofía debe reafirmar su compromiso social con el contexto que le fue dado, pues, así como esta pandemia incentivó el escrito de este artículo, en el futuro las y los filósofos deberán intentar reflexionar su actualidad. La única forma de preservar nuestra disciplina es con el impulso que le demos a los alumnos que vienen detrás de nosotros. Gracias a una filosofía que resulte más atractiva y amena, podremos atraer más alumnos a que se interesen y busquen formarse con las habilidades que otorga la filosofía reafirmando la utilidad del pensar filosófico en cualquier época, y la única forma de lograr este cometido es con una enseñanza que se encuentre en constante autocrítica y mejoramiento; sigamos, entonces, haciendo filosofía de la enseñanza de la filosofía.

Si bien en la actualidad se incentiva el uso de herramientas digitales para dar clases virtuales, es necesario que desde la propia filosofía reflexionemos sobre las consecuencias (ya sean positivas o negativas) que propician su uso. Algo que caracteriza a la filosofía es el poder que tiene de estudiar cualquier fenómeno o problema que acontece en la realidad

(ya sea de corte racional o empírico), el reto que tenemos entre nuestras manos es lograr pasar del uso mecánico de las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) en la enseñanza de la filosofía, a hacer filosofía de ello. Por lo tanto, es necesario hacer filosofía de estas nuevas prácticas educativas para poder pasar de lo pedagógico a lo propiamente filosófico. Anexo a lo anterior, Francisco de León nos comenta que: “Si hemos de usar esas tecnologías para la educación, esta no debe ser parte de un mero catálogo de clases que como programación de Netflix está ahí, permanentemente disponible, produciendo datos, obligando al estudiante y al docente a ser una extensión de la maquinaria productiva”.¹⁴ Debemos usar conscientemente las nuevas herramientas digitales que tenemos en nuestras manos, pero no debemos relegar el aprendizaje del estudiante únicamente a materiales que hay en el internet, hay que hacer uso consciente de ellos como aliados en nuestra tarea educativa, no como un escape para dar menos clases.

Esta nueva virtualidad también nos ha mostrado la importancia que tiene el recurrir a las prácticas filosóficas para fortalecer nuestros métodos de enseñanza. La divulgación, la investigación y la enseñanza no son prácticas separadas entre sí, parten de una misma actividad como lo es filosofar, por ello, desde la enseñanza de la filosofía hay que utilizar los materiales educativos que se difunden en internet para poder sustraer de ellos aquello que nos resulte valioso a la hora de enseñar. Por el lado de la investigación, la práctica educativa no debe quedarse únicamente en la experiencia particular del docente, debe elevarse al nivel de investigación y reflexión educativa para abrir un nuevo panorama académico a la enseñanza de la filosofía, no solamente como una práctica pedagógica de los filósofos, sino como una parte esencial de la filosofía misma –es decir, como una rama de la filosofía que merece ser investigada–. De este intercambio inter-filosófico en las prácticas de la filosofía, Gómez Choreño hace mención –y cuya cita yo retomo–: “[...] se están abriendo posibilidades completamente inusitadas para construir todo tipo de *aulas filosóficas* en las que la *enseñanza*

¹⁴ Francisco de León, “En línea/alineados. Complejidades de la educación contemporánea” en *Filosofía, educación y virtualidad*, Ant. Francisco de León *et al.* (México, Editorial Torres Asociados, 2021), 31.

de la filosofía se está entremezclando con la difusión, la divulgación y la vulgarización (o popularización) de la filosofía”.¹⁵

Tampoco debemos olvidar que la enseñanza de la filosofía aspira no solamente a formar alumnos que entiendan y sepan explicar la historia de la filosofía y las ideas de los autores más representativos de la disciplina (en su mayoría europeos), sino que sepan pensar su realidad y transformarla. Los jóvenes que sean formados desde la filosofía tienen la peculiaridad de pensar la realidad desde diferentes perspectivas, pero también tienen los niveles de introspección necesarios para lograr un buen desarrollo y madurez emocional e intelectual, dichas cualidades individuales toman más fuerza en la colectividad, pues los jóvenes que formemos ahora, serán los ciudadanos que den forma a la sociedad del mañana. Por lo tanto, la enseñanza de la filosofía es:

[...] apuesta educativa que busca formar personas íntegras e integrales que reflexionen y razonen con rigor; ciudadanos críticos y creativos que probablemente imaginen utopías racionales (posibles y viables); gente despierta y escéptica que indague y pida razones; seres humanizados capaces de poner en cuestión el mundo que les tocó para solucionar sus problemas y conflictos con el diálogo argumentativo y la planeación democrática que busque el bien común.¹⁶

Por último, una de las cuestiones más relevantes en la actualidad es la relación entre las disciplinas de todo tipo (sean humanísticas o científicas). El conocimiento se crea y progresa en comunidad, la virtualidad nos ha dado la ventaja de poder colaborar a distancia con los profesionales de otras áreas del conocimiento humano o de la propia filosofía. Entonces, es fundamental colaborar con equipos multidisciplinarios para poder nutrir a la enseñanza de la filosofía de los métodos y experiencias que los demás tienen para ofrecernos. Para lograr una educación de calidad –siguiendo a Leal– debemos colaborar entre todos: “Por lo tanto, repensar la técnica educativa requiere un equipo interdisciplinar

¹⁵ Gómez Choreño, *Op. cit.*, 85.

¹⁶ Andrés Lund Medina, “Enseñar solución de problemas y toma de decisiones”, en *Filosofía y educación: Perspectivas y propuestas*, coords. Carmen Romano Rodríguez y Jorge A. Fernández Pérez (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011), 198.

que analice ¿qué directivos para qué tipo de comunidad? ¿Qué tipo de docente para qué estudiantes? ¿Qué mediaciones para qué institución? Sólo visiones que se adapten a cualquier realidad podrán resignificar la educación y sobrevivir en el mundo”.¹⁷

Los retos y vías que nos lega la pandemia son tan extensas y numerosas que parecen ser interminables, pero en ese reto está el motor que debe mover a la filosofía y a su propia enseñanza hacia su propio mejoramiento. La virtualidad representa una nueva oportunidad para reconciliar las prácticas filosóficas y darle al docente un número casi ilimitado de material para poder aplicar tanto en las aulas virtuales como en las presenciales. Pero la única forma de incentivar un verdadero cambio en nuestra práctica educativa es a través de hacer de la enseñanza de la filosofía una rama del conocimiento filosófico.

Conclusión

Como pudimos ver durante el transcurso de esta reflexión filosófica a la enseñanza de nuestra disciplina en tiempos pandémicos, la reflexión filosófica debe partir desde el lugar que le fue dado para tener la oportunidad de discutir los problemas que hay en el lugar donde coexistimos todos los seres humanos. Pero no solamente se debe reflexionar el pensar filosófico sino también su enseñanza, pues saber desde qué condiciones debemos enseñar nos podrá acercar hacia los objetivos que las y los docentes se propongan lograr con su alumnado. Si bien la enseñanza de la filosofía al inicio de la pandemia tuvo que refugiarse en la virtualidad para seguir educando, estamos a tiempo para poder corregir los errores y sesgos que cada profesor detecte de su propia labor educativa ya que nadie ha nacido sabiendo cómo enseñar desde la virtualidad, por ello es deber de los docentes estar en constante formación para usar las estrate-

¹⁷ José Angelino Leal Torres, “¿Qué filosofía para qué educación?, ¿qué pedagogía para qué persona?” en *I Simposio internacional virtual de filosofía y educación*, comps. Omar Alberto Alvarado Rozo *et al.* (Colombia: Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2020), 57.

gias didácticas que más se acomoden a nuestro modo de ser e implementarlas en nuestra aula (sea esta virtual o física).

Toda enseñanza de la filosofía debe sustentarse desde lo dado, pero no solamente desde lo dado del lado del educador, sino también del educando, pues si partimos de las experiencias concretas de nuestros alumnos, podremos provocar un aprendizaje significativo ya que la mejor forma de aprender y entender filosofía es recurriendo a la experiencia. Podemos hablar de falacias argumentativas o el problema de la democratización de la información, pero la mejor forma de hacer que entiendan estas problemáticas nuestros alumnos es recurrir directamente al análisis de un fenómeno concreto. Por ende, me uno a la moción de Muñoz Rosales¹⁸ de partir desde la propia realidad para poder identificar los problemas que nos afectan, no debemos imitar y caer en la soberbia de implantar sistemas o prácticas que tal vez sirvieron en un contexto determinado, pero que no necesariamente se tienen que aplicar a nuestros casos en particular, es necesario partir desde lo que somos y desde donde estamos para empezar a realizar cambios significativos en nuestra sociedad y disciplina.

Por lo tanto, la enseñanza de la filosofía, como rama de la filosofía, debe estar en constante autocrítica y reflexión para poder lograr aulas y enseñanzas más significativas y amenas para cualquiera de los participantes educativos, pero también tiene la responsabilidad de ser pensada desde sus condiciones dadas para que pueda responder a los problemas de su actualidad y así demostrar su pertinencia social; no solamente se trata de algo didáctico-pedagógico, sino también filosófico. Queda así demostrado, entonces, que la enseñanza de la filosofía tiene problemas propiamente filosóficos que tienen que ser tratados desde la filosofía, y que los problemas presentados en este artículo –contextuales, didácticos y filosóficos– inspirado en la pandemia mundial que a todos nos atañe solo son una muestra de todo lo que se puede y debe reflexionar.

¹⁸ Victórico Muñoz Rosales, “Pensar la realidad” en *Propuestas filosóficas ante los grandes problemas de México y el mundo*, coord. Victórico Muñoz Rosales (México, Editorial Torres Asociados, 2019), 108-111.

Bibliografía

- ÁLVAREZ González, Freddy Javier. Los nuevos comienzos y la educación, reflexiones desde el confinamiento. En *Educación y pandemia: Una Visión académica*, coord. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 271-279. México: IISUE-UNAM, 2020.
- CERLETTI, Alejandro. *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Argentina: Libros del Zorzal. 2008.
- CONEVAL, *Medición de la pobreza*. Pobreza en México: Resultados de pobreza en México 2020 a nivel nacional y por entidades federativas. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. https://www.coneval.org.mx/Medicion/PublishingImages/Pobreza_2020/Pobreza_2018-2020.jpg. (consultada el 02 de agosto del 2021).
- CONSTANTE, Alberto. Educación digital o análoga en tiempos de pandemia. En *Filosofía, educación y virtualidad*, Antología de Francisco de León *et al.*, 35-50. México: Editorial Torres Asociados, 2021.
- DE León, Francisco Javier. En línea/alineados: Complejidades de la educación contemporánea. En *Filosofía, educación y virtualidad*, Antología de Francisco de León *et al.*, 13-33. México: Editorial Torres Asociados, 2021.
- DÍAZ Barriga, Ángel. La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En *Educación y pandemia: Una Visión académica*, coord. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 19-29. México: IISUE-UNAM, 2020.
- GUERRA Bravo, Samuel Madrid. Filosofía y pandemia. *Sophia: Colección de Filosofía de la educación* 30 (enero): 245-272, 2021.
- GÓMEZ Choreño, Rafael Ángel. La enseñanza de la filosofía en tiempos de pandemia. En *Filosofía, educación y virtualidad*, Antología de Francisco de León *et al.*, 71-95. México: Editorial Torres Asociados, 2021.
- HUENCA-AROHUANCA, Jesús William *et al.* El problema social de la educación virtual universitaria en tiempos de pandemia, Perú. *Innovaciones educativas* 22 (octubre): 115-128, 2020.
- LEAL Torres, José Angelino. ¿Qué filosofía para qué educación? ¿Qué pedagogía para qué persona? En *Simposio internacional virtual de filosofía y educación*, comps. Omar Alberto Alvarado Roza *et al.*, 53-59. Colombia: Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2020.
- LION, Carina. Enseñar y aprender en tiempos de pandemia: presente y horizontes. *Saberes y prácticas* 5,1 (junio): 1-8, 2020.
- LLOYD, Marion. "Desigualdades educativas en tiempos de la pandemia (Parte 1), Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación, Campus Milenio. <https://www.iisue.unam.mx/medios/campus-milenio-marion-lloyd-890.pdf>. (consultada el 03 de agosto del 2021).

- LUND Medina, Andrés. Enseñar solución de problemas y tomas de decisiones. En *Filosofía y educación: Perspectivas y propuestas*. Coords. Carmen Romano Rodríguez y Jorge A. Fernández Pérez, 191-199. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011.
- MUÑOZ Rosales, Victórico. Pensar la realidad. En *Propuestas filosóficas ante los grandes problemas de México y el mundo*. Coord. Victórico Muñoz Rosales, 95-111. México: Editorial Torres Asociados, 2019.
- MORA Ramírez, Rafael Félix. La educación universitaria en filosofía ante la crisis desatada por la pandemia. *Ixtli-Revista Latinoamericana de Filosofía de la educación* 8,15 (mayo): 29-45, 2021.
- RÍOS García, Nohelia *et al.* Estrategias de enseñanza durante la pandemia en la facultad de filosofía, filial san Juan Bautista. *Revista Científica de la Facultad de Filosofía-UNA* 11(noviembre): 236-136, 2020.
- VÉLEZ Díaz, John Fredy. Vigencia de la filosofía de la educación en un mundo en crisis. En *Simposio internacional virtual de filosofía y educación*, coords. Omar Alberto Alvarado Roza *et al.*, 66-73. Colombia: Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2020.

